

QUO VADIS? (semana 44, año 2015).

✘ Hace unos días, apareció en prensa publicada la lista Forbes. Una lista que sin dejar de ser anecdótica no deja de evidenciar lo injusto de la sociedad en la que vivimos. Multimillonarios a los que mantenemos en su lugar de privilegio con nuestros hábitos de consumo, con el vértigo que nos genera la incertidumbre de jugar nos nuestra falsa seguridad y porqué no decirlo, con la terrible dificultad actual de crear grietas en un sistema que, a día de hoy, nos tiene ganada la batalla.

El caso de Amancio Ortega (dueño de Inditex) pone de relieve la esquizofrenia social existente que nos lleva por una parte, a entender que su negocio está basado en la explotación más feroz de las personas y por otra, a llenar sus tiendas en busca de ropa “a buen precio”. Quizás no hayamos consumido en sus tiendas. Puede ser. Pero seguro que hemos consumido en grandes superficies, hemos paseado por centros comerciales, hemos sido seducidos por “la oferta” o por el periodo de rebajas, ... Da igual. El problema central es que los resquicios por los que escapar de un sistema que alcanza todos y cada unos de los aspectos de nuestras vidas, son mínimos.

En el caso de no ser explotados en el trabajo a través de la precarización y la amenaza implícita de su pérdida -caso tan poco común como los milagros -, seremos partícipes de la explotación de otras personas a través del consumo. Muchas veces de forma inevitable, otras muchas no. Trabajadores que en el mejor de los casos, con jornadas muy superiores a las cuarenta horas, cobran entorno a los ochocientos euros , conviven con compañeros que, a través de “jornadas reducidas”, obtienen entre trescientos y cuatrocientos euros. Un mínimo de honestidad nos debería llevar a no participar de esa barbaridad.

La CGT no debe ser ajena a esta situación. Se hace urgente la realización de campañas que denuncien la precariedad laboral en grandes superficies y cadenas multinacionales (tanto en origen como en destino) sin dejar de hacer hincapié, en que somos nosotras mismas quienes sostenemos dicha precariedad con nuestros hábitos. Mercadona, Zara, Mango, Kiabi, Eroski, Primack, Corte Inglés, Itaroa y La Morea con sus cientos de franquicias, tiendas de telefonía, ... una enorme tela de araña en la que nos enredamos, otorgándole de forma más o menos inconsciente, carta de naturaleza a una situación absolutamente injusta.

Esta no es una idea nueva, ni mucho menos. Sin embargo, esta doble vertiente de precarización y consumo es primordial para apuntalar la realidad y estamos obligadas a trabajar contra ella. Reetiquetar productos con mensajes propios, realizar concentraciones, repartir información en las puertas... son acciones, estas u otras que se nos ocurran, que debemos poner en práctica. Probablemente nunca llegaremos a alcanzar la efectividad que nos gustaría pero es un camino que debemos de comenzar a andar con urgencia. El paso del tiempo, sin lugar a dudas, sólo juega en nuestra contra.